

sino en las preguntas implícitas en su texto. El pensar que Isaac Yzertinsky —nombre de Shamir en la clandestinidad— estaba a favor de una alianza con la Alemania de Hitler, aunque estos últimos ya pensasen en el genocidio de los judíos, es motivo de meditación. El hecho de que sectores ciudadanos de Israel no se hayan levantado en una protesta general contra la elección de Shamir, ni siquiera la oposición Laborista, también es motivo de preocupación. Si bien es cierto que fueron los propios Laboristas los que, estando en el Gobierno, hicieron a Shamir jefe del servicio de espionaje israelí *Mossad*.

Pero las relaciones de los Laboristas con toda esta historia es algo que aún está por estudiar; Lenni Brenner, en una reciente conferencia en Londres, anunciaba un próximo libro sobre estos extremos, lo esperamos con impaciencia, aunque puede que duela leerlo.

¹ Del Nilo al Eufrates (Nota del Traductor).

LA MEMORIA DE JUAN ANDRADE

A. Martín Nájera

Juan Andrade.
Recuerdos personales.
Ediciones del Serbal.
Barcelona, 1983.

María Teresa García Bañus, compañera de Juan An-

drade, fundador del Partido Comunista de España y del Partido Obrero de Unificación Marxista, ha editado recientemente un libro de *Recuerdos personales* de Juan Andrade.

Los escritos de Andrade, recogidos en tres cuadernos manuscritos, con letra menuda que llena completamente las páginas, cuentan, en dos partes muy diferenciadas, sus recuerdos de infancia y juventud, así como sus inquietudes en las distintas prisiones francesas por las que pasa entre 1943 y 1944.

Detenido en el «Groupe de Travailleurs Espagnols», número 53, de Seix (Ariege) en febrero de 1941, es trasladado a Montauban donde, en un proceso celebrado los días 17-18 de noviembre, es condenado a cinco años de prisión por «actividad comunista». Internado en la cárcel de Montauban hasta 1942 (donde escribió los dos primeros cuadernos), posteriormente fue trasladado al Penal Mayor de Eysses y al Campo de Mauzac (1943); y finalmente ingresó, en febrero de 1944, en la prisión de Bergerac, en la que a modo de diario escribió el tercer y último de los cuadernos.

La primera conclusión que destaca es que Andrade escribe en aquellas prisiones en las que se siente solo y donde no puede compartir con otros camaradas la soledad del régimen carcelario. Así, en Montauban, de una forma atropellada y según le vienen a la memoria, relata sus impresiones de niñez y juventud: su paso por la Juventud Radical de Lerroux, su labor periodística en *Los Bárbaros*, periódico de la Juventud Radical, «contra todo y contra todos»; su contacto, en la Notaría donde ambos trabajaban, con

Venancio Rojo, Sargento de la Guardia Civil en activo y militante del Partido Socialista Obrero Español, que fue con quien, a través de largas discusiones dentro y fuera del trabajo, conoció las ideas socialistas y la existencia de las Juventudes Socialistas, a las que, finalmente, se afiliará.

Sus recuerdos reflejan su carácter personal, su forma de ser: la pasión, la violencia, la intransigencia, su entrega total a la causa en que cree, su afán de cultura por encima de todo; el reproche constante hacia la madre y la admiración y el cariño hacia «la tía Pancha» que, por quererle, pasó del confesionario a los mítines comunistas aunque, claro está, sin conciencia de lo que hacía, por el amor al sobrino. Recuerdos que por no estar escritos con ánimos de publicación son crudos e intimistas en un grado profundo.

El tercer cuaderno está escrito en la prisión de Bergerac. Su tono es fundamentalmente triste y melancólico. Nos muestra el estado de espíritu de un hombre solitario, espiado, acosado y odiado por los «camaradas comunistas» que le rodean, por los que le conocen y por los que ni tienen idea de quién es, negándosele hasta la palabra nada más que por el hecho de ser del POUM. Taciturno y pesimista, pero apreciando, sin embargo, lo bueno de aquellos que le rechazan, escribe: «Me impresiona ver el ardor, el fervor de casi todos. Se adivina la honradez de sentimientos. Estudian con interés y pasión. Creen orientarse en la ruta justa».

De la prisión de Bergerac sería liberado el 24 de julio de 1944 por un comando anarquista con la participación de W. Solano.

Los años de mayor actividad política, su papel dirigente en el comunismo español, no quedan recogidos en estos recuerdos. María Teresa ha intentado suplir esta «laguna» cronológica entre los dos primeros cuadernos y el tercero con la inclusión de la correspondencia entre Juan Andrade y el comunista holandés Geers (correspondencia depositada en el Instituto Internacional de Historia Social, en Amsterdam) que constituyen una aportación importante para la historia de los años 1920-1921 de fundación del PCE. Podemos decir que, junto con *Apuntes para la Historia del Partido Comunista Español*, de Juan Andrade, publicado por la Editorial Fontana, y *El nacimiento y primeros pasos del Partido Comunista Español*, de Luis Portela, publicado en el n.º 14 de la Revista de *Estudios de Historia Social*, son los testimonios documentales más importantes para reconstruir los primeros pasos del Partido Comunista de España.

Las cartas entre Andrade y Geers muestran el desarrollo y la actividad del PCE, y reflejan certeramente el estado de radicalización política del núcleo de las Juventudes Socialistas, origen de ese partido. A modo de ejemplo sirvan las siguientes frases:

«Es una verdadera pena que la “tercera” no nos ayude en nada y que, en cambio, le entregue cantidades enormes al centrista Lansbury, que comete idioteces como la última, de no querer recibir el dinero para que no le digan que está “vendido a los bolcheviques”. Le está bien empleado a Lenin. No quiere nada con “los niños de izquierda” y, en cambio, coquetea con los centristas. Por cierto, que supon-

go habrás leído su último folleto, “El Comunismo de izquierda, enfermedad infantil del Comunismo”. No hay nada tan oportunista como este trabajo.»

Con la publicación de estos recuerdos, editados a los dos años de la muerte de Juan Andrade, y tras la desaparición también de Luis Portela, el último superviviente de los fundadores del PCE, se contribuye enormemente al conocimiento humano y político de los pioneros del comunismo español.

Sólo nos queda pensar que los originales de estos documentos de primera mano no se «perderán» para los investigadores españoles, y que se encontrarán algún día en las instituciones españolas que recogen el acervo documental e histórico del movimiento obrero español.

¿QUIEN PRETENDE SER PROMETEO?

Mariví Rodilla

Carlos París.
El rapto de la cultura.
Ed. Laia.
Barcelona, 1983.

Un dato a tener en cuenta antes de introducirse en la lectura de esta obra de Carlos París es que consiste en una recopilación de trabajos escritos por el autor entre 1973 y

1978, excepto el titulado «El porvenir del comunismo», que data de 1982, publicados por primera vez en 1978 y reeditados en la actualidad.

El título general de la obra nos da una primera idea sobre su contenido: el rapto de la cultura en una doble vertiente; de un lado, el rapto por parte de los poderosos de la cultura entendida como forma humana de elaboración superior, es decir, como todo aquello que el hombre ha creado y que se diferencia de la naturaleza, y como forma de vida. De otro lado, la necesidad por parte de los desposeídos de recuperar una cultura no alienada. En el análisis de estas dos vertientes se encuentra el posible enlace de esta serie de artículos que, en un primer momento, producen una sensación de dispersión temática.

En el primer artículo incluido en la obra, París plantea como progreso moral el reconocimiento de la pluralidad cultural, en tanto que esta pluralidad supone un valor que debe ser respetado a pesar de la tendencia humana a considerar otras formas de comportamiento cultural con hostilidad o competitivamente. De manera optimista, asegura que actualmente está triunfando la idea general de que es necesario mantener todas las diferentes culturas, entre las cuales se van generando un diálogo y una comunicación amplias. Ejemplos históricos de esta posibilidad de simbiosis son, para él, la conveniencia de culturas en el Estado español durante la Reconquista, en América a partir del descubrimiento o, de manera diferente, el origen de la ciencia moderna. La ciencia y el conocimiento científico que genera no pueden ser entendidos sino como parte de la to-